
CULTURAL STUDIES: ¿un campo para todos los gustos?

Genaro Zalpa

Grossberg, Nelson y Treichler, editores de las ponencias que se presentaron en el congreso internacional que, con el título de "Cultural Studies Now and in the Future", se llevó a cabo en la Universidad de Illinois en abril de 1990, describen en la introducción (1992) el problema que enfrentaron al tratar de organizar las numerosas, y muy diversas, ponencias para su publicación. Después de discutir diversos criterios, finalmente decidieron organizarlas siguiendo el orden alfabético de los autores. También sugirieron dieciséis temas generales para agrupar las ponencias, aunque algunas de ellas pueden ubicarse en más de un tema. Este problema se relaciona con otro que enfrentaron desde que se dieron a la tarea de organizar el congreso y que, desde mi punto de vista, tiene mayor importancia: el problema de cómo establecer los límites de los estudios culturales. Por una parte —dicen—, los estudios culturales no son algo específico y determinado, pero, por otra, tampoco pueden ser cualquier cosa (*Ibid.*:3). No se trata de marcar y patrullar las fronteras de los estudios culturales (Hall, 1992:278). El problema tiene que ver, más bien, con la necesidad de una mayor claridad y precisión teórica que pueda, incluso, permitir una discusión fructífera acerca de lo que son, y de lo que no son, los estudios culturales. Partiendo de esa problemática, este artículo tiene como objetivo plantear la necesidad de definir teóricamente el concepto de cultura, por oposición a las definiciones descriptivas, y sugerir que una definición de ese tipo tiene que ubicarse en el contexto de una teoría general de la acción social.

Cultural Studies

Definiciones teóricas, investigación empírica y eficacia política

Cuando hablo de *Cultural Studies* me refiero a la corriente de estudios conocida con ese nombre, que tiene sus orígenes en los llamados *British Cultural Studies* por haber surgido en la Gran Bretaña, y que actualmente se cultiva principal, aunque no exclusivamente, en los países de habla inglesa. Desde luego, no es la única corriente de estudios culturales en esos países. Se pueden identificar, por lo menos, otras dos escuelas: Los estudios culturales de la tradición sociológica estadounidense (Alexander and Seidman, 1990; Munch and Smelser, 1992), y la de quienes se agrupan, también en ese país, en torno del *Journal of Popular Culture* y el Center for the Study of Popular Culture. Lo que distingue a los Cultural Studies, de la corriente sociológica, es su antidisciplinarietà y su compromiso político y, de la escuela de los estudios de la cultura popular, el soporte teórico y metodológico de su investigación empírica.

La escuela de los Cultural Studies fue fundada por académicos que provenían de la izquierda política (Hall, 1992; Easthope, 1991a), quienes se agruparon en el Centro para el Estudio de las Culturas Contemporáneas de la Universidad de Birmingham, y en torno a revistas como *Screen* y *The New Left Review*. Por esta razón, desde el principio existió una tensión que se manifestó en la preocupación por esclarecer las relaciones entre la práctica de la teoría y la práctica política, entre el ritmo lento de la construcción de la teoría y las urgencias de la práctica política. Como lo dice McGuigan (1992),

...en el corazón de los British cultural Studies... hay un sentimiento populista (que no hay que confundir con sentimentalismo) ... un sentido de compromiso con 'el pueblo' y sus luchas" (pp. 13-14 -traducción del autor).

Hall (1981b:239) describía hace tiempo ese compromiso como la necesidad de construir el socialismo, mientras que actualmente se refiere a la urgencia de combatir el sida (Hall, 1992), pero esta cuestión de las relaciones entre teoría y práctica política y social ha estado siempre presente.

En la tradición sociológica norteamericana, en cambio, la preocupación explícita por la acción política ha estado ausente. Esto no quiere decir que la práctica de la sociología se haya confinado a la academia porque, por el contrario, una de sus características es la de ocuparse de cuestiones prácticas, sin confinarse a los claustros universitarios, lo cual hizo que Herpin (1976) la calificara como "sociología secular". Pero este tipo de práctica puede describirse mejor como sociología aplicada

que como preocupación política porque, como lo señala el mismo Herpin (*Ibid.*), lejos de comprometerse con el pueblo y sus causas, se pone al servicio de quien los contrata, corriendo incluso el riesgo de sesgar los resultados de sus investigaciones de acuerdo a los deseos del cliente.

Además de la preocupación política, lo que representa, en mi opinión, una característica ejemplar de los Cultural Studies, es el equilibrio entre reflexión teórica e investigación empírica. Es cierto que, debido a las preocupaciones y las urgencias del trabajo político, los investigadores de Birmingham calificaron alguna vez a la teoría como mero "ruido" (Hall, 1992:278). Sin embargo, esas mismas preocupaciones llevaron a la mayor parte de ellos a darse cuenta de la estrecha relación entre teoría e investigación, y a apreciar la relación entre ese tipo de investigación y el trabajo político. Todo esto no fue exclusivo de Birmingham. *Screen*, por ejemplo, siendo una revista dedicada al estudio del cine, también contribuyó al desarrollo de la investigación empírica con sólido fundamento teórico, al mismo tiempo que sus colaboradores realizaron proyectos filmicos comprometidos políticamente, como es el caso de Laura Mulvey (1975). Lo mismo sucedió con los intelectuales agrupados en torno a la *New Left Review*, y con el grupo que, en la Universidad de Glasgow, se dedicó al análisis de los medios de comunicación, el Glasgow Media Group. En general se puede decir que aunque actualmente hay en Europa más investigación empírica, y en los Estados Unidos más contribuciones teóricas que las que había cuando Merton (1964:437-453) caracterizó a la sociología estadounidense como investigación empírica sin teoría, y a la sociología europea como teoría sin investigación empírica, es notable el balance entre las dos que se ha encontrado actualmente en la Gran Bretaña, y específicamente en los Cultural Studies: por una parte no se hace investigación sin fundamento teórico y, en algunos casos, se hacen contribuciones notables a la teoría; por otra parte, la conciencia de no tener la teoría perfecta no paraliza la investigación empírica. Esta bien balanceada relación entre teoría e investigación empírica es, en la actualidad, una característica común de los Cultural Studies.

No se puede decir lo mismo de los estudiosos que se agrupan en torno al *Journal of Popular Culture*. Por una parte manifiestan su compromiso con el pueblo: "la cultura popular de un país es la voz del pueblo... en América, presumiblemente, la cultura popular es la voz de la democracia" (Browne, 1984:1 -traducción del autor) y su subordinación, como estudiosos, a la autoridad popular: "las únicas funciones posibles del maestro y del estudiante serio de la cultura popular son la descripción y la interpretación. Porque la única autoridad real sobre la belleza o

la excelencia de la cultura popular es el pueblo" (Rollin, 1975: 355 –traducción del autor).

Sin embargo, en nombre del compromiso con el pueblo, rechazan las complejidades de la teoría y de la metodología. Según el director de la revista, un poco de teoría y de metodología están bien, pero cuidando que no sea demasiado (Browne, 1975). Y Lohof (1973), haciendo una evaluación de los artículos publicados en la revista hasta 1973, advierte a sus colegas:

Para decirlo brevemente, no hemos sido ni muy inteligentes para pedir prestado, ni muy ingeniosos para inventar. En cambio, hemos robado los métodos más rústicos que circulan en la academia, y pretendemos que con eso es suficiente (p. 457 –traducción del autor).

Siete años más tarde, según escribe Geist (1980), la situación no ha cambiado, y lo mismo puede constatar quien lea la revista en la actualidad.

La antidisciplinaria es otra de las características de los Cultural Studies. Desde el inicio se rechazaron las fronteras entre las disciplinas y se intentó la construcción de una teoría general, no disciplinaria, de la acción social. En el Centro de la Universidad de Birmingham, la tradición sociológica se veía como inextricablemente relacionada con la teoría parsoniana y con una metodología empirista y cuantitativa (Hall, 1980a). Que tal apreciación era, en parte, correcta, lo confirman las ponencias presentadas en el congreso internacional sobre teoría de la cultura que se llevó a cabo en Alemania en 1988, promovido por la American Sociological Association (Munch and Smelser, 1992). Pero la generalización era exagerada, pues en la Gran Bretaña se cultivaban otras corrientes sociológicas. Atinada o no la percepción de Birmingham, el caso es que desde el principio los Cultural Studies jamás se identificaron con la sociología, ni con alguna otra disciplina. En los Estados Unidos, en cambio, la corriente conocida como el grupo de estudios culturales de la ASA nació ligada a la sociología y, más específicamente, a la sociología parsoniana. El *Journal of Popular Culture*, por su parte, agrupa a profesores de inglés, historiadores, sociólogos y otros profesionistas que trabajan en campos tan diversos como la literatura, el cine, la música, el pensamiento popular, las historietas y las caricaturas (Lohof, 1973), por lo que se puede decir que se trata de un grupo transdisciplinar, pero con las graves limitaciones antes señaladas.

Aunque se parte de una valoración positiva de su aportación para el estudio de la cultura, este ensayo no pretende ser solamente un elogio de los Cultural Studies. Tomando prestada una expresión de McGuigan (1992:1), lo que intento hacer es una "crítica favorable (sympathetic)",

que por una parte valora lo positivo, y por otra señala la grave limitación que constituye la falta de definiciones teóricas, no meramente descriptivas, de un concepto central: el concepto de cultura.

La expresión "definición teórica" es una traducción, no solamente lingüística sino también conceptual, de la expresión "uso intencional" que emplea Boudon (1968), oponiéndola a la expresión "uso no intencional". Con estas expresiones el autor se refiere a dos modos en que, según él, se usó el término "estructura". Ese término se usa "no intencionalmente" cuando se emplea para describir (de aquí mi expresión "definición descriptiva") algo que no es completamente amorfo, como sinónimo de otros términos que podrían usarse en su lugar, como organización, forma, jerarquía, etcétera. El uso "intencional" se da cuando el término "estructura" es parte esencial de una teoría, de tal manera que no puede ser sustituido por otros términos sin que la teoría se modifique. Es, más exactamente, un concepto teórico (de aquí mi expresión "definición teórica"). Este es el caso del uso del término "estructura" que hacen Parsons, Althusser o Lévi-Strauss, por ejemplo.

En este ensayo trataré de demostrar que el término "cultura" es usado, en los Cultural Studies, de una manera descriptiva, no teórica. Sos-tendré, también, la necesidad de una definiciones teóricas que, en mi opinión, no pueden darse sino como parte de una teoría general de la acción social. La idea guía no es la de cerrar, o patrullar, las fronteras de los estudios culturales para impedir el paso o expulsar a los "extranjeros". Es más bien la de facilitar el debate por medio de la definición de posiciones teóricas claras. También quiero sugerir que esas definiciones teóricas tienen que ir en la dirección de la concepción de la cultura como significación, porque pienso que cuando los Cultural Studies han trabajado con esa concepción es cuando han hecho sus mejores aportaciones para la comprensión de la realidad social y, también, para entender la significación política del trabajo teórico.

Los fundadores de los *British Cultural Studies* y el uso descriptivo del término "cultura"

Hall (1980), Easthope (1991a) y Turner (1992a), refiriéndose a los iniciadores de los Cultural Studies, hacen notar que dos de ellos, Hogart y Williams, provenían de los estudios literarios (el otro, Thompson, de los estudios históricos), y que en los estudios literarios británicos el término cultura era usado para referirse a un canon de lo que se consideraba la literatura "cult", por contraposición a la literatura popular (McGuigan,

Op. cit.). Lo que Hogart y Williams hacen es desplazar el interés del estudio de la cultura entendida como un canon literario al estudio de la cultura entendida como un estilo de vida. Hogart escribe un libro fundador: *The Uses of Literacy*, (1957) cuyo subtítulo es: "Aspectos de la vida de la clase obrera", con especial referencia a las publicaciones y el entretenimiento (traducción mía). En el prefacio se refiere a esos aspectos de la vida como "cultura", pero sin más especificaciones, y en el cuerpo del trabajo se dedica a describirla de una manera que resultó ejemplar, y que le valió el ofrecimiento de fundar un centro de estudios culturales: el Centre for Contemporary Cultural Studies de la Universidad de Birmingham. Williams, en cambio, propone en sus obras, varias y diversas definiciones de cultura que, sin embargo, son más bien enumeraciones descriptivas de aspectos de la vida social. Cito, como ejemplo, la siguiente definición:

La cultura es la descripción de un estilo de vida particular, que expresa ciertos significados y ciertos valores no sólo en el arte y en la educación, sino también en las instituciones y en la conducta ordinaria. El análisis de la cultura, de acuerdo a esta definición, es el esclarecimiento de los significados y de los valores implícitos y explícitos en un estilo de vida particular, en una cultura particular. Tal análisis incluirá... crítica histórica... pero también el análisis de los elementos del estilo de vida que, para quienes definen la cultura de otro modo, no son cultura para nada: la organización de la producción, la estructura de la familia, las relaciones sociales y las formas características de comunicarse de los miembros de una sociedad (Williams, 1965:57, traducción del autor).

Esta definición—enumeración de aspectos de la vida social, similar a la que el siglo anterior había hecho Tylor en Alemania en otro movimiento de ruptura con la concepción de la cultura como patrimonio (Giménez Montiel, 1987:18), constituye más una descripción de lo que se debe explicar, incluyendo los aspectos de la significación y de los valores, que un concepto teórico explicativo.

***British Cultural Studies*: los dos paradigmas**

Tylor había propuesto como explicación de la cultura y del cambio cultural su teoría de la evolución. En el caso de los Cultural Studies se propone que la teoría explicativa debe buscarse entre varias, y polémicas interpretaciones del marxismo (Samuel, 1981). Hall (1981a) hace notar que Hogart (1958), Williams (1961;1965) y Thompson (1968) no solamente rompen con la concepción de la cultura entendida como patrimonio cultural, sino también con las concepciones idealista y economicista

de la vida social. Sus preocupaciones por la eficacia de la acción política los llevaron a plantear el debate teórico entre el determinismo y el humanismo en la tradición marxista, bajo la forma de un debate entre dos paradigmas: el estructuralismo y el culturalismo (que no deben confundirse con el estructuralismo de Lévi-Strauss y el culturalismo antropológico norteamericano), lo que constituyó el inicio de los Cultural Studies. El desarrollo de este debate estuvo influenciado por Althusser, cuyas teorías habían sido importadas de Francia por las revistas *New Left Review* y por *Screen* (Easthope, 1991b).

Según Easthope (*ibid.*), la lectura británica de Althusser se caracterizó por: i) la concepción de la historia como una formación descentrada, ii) la concepción del conocimiento como originado por la práctica teórica y construido discursivamente, y iii) la concepción del sujeto como efecto, más que como causa. Con particular referencia a este último punto, esta concepción del sujeto como efecto fue lo que caracterizó, en la interpretación británica, al marxismo estructuralista, mientras que el culturalismo propuesto por los Cultural Studies sostuvo una postura que reivindicaba el papel activo del sujeto en la producción de prácticas sociales y discursivas.

En este contexto deben entenderse las aproximaciones titubeantes a la definición de un concepto de cultura que hacen algunos de los primeros estudiantes de Birmingham, como Critcher Hebdige y Willis, quienes formaron parte del subgrupo que hacía investigaciones sobre lo que llamaron la subcultura juvenil y cuyos trabajos fueron editados por Hall y Jefferson (1976) en el volumen colectivo: *Resistance through Rituals. Youth Subcultures in Post-war Britain*. La idea de subcultura en este trabajo no es unitaria. Por una parte tiene relación con el concepto de subcultura que se maneja comúnmente en la antropología, y entonces se usa para referirse al estilo de vida de un subgrupo de una sociedad más amplia, y por otra, se relaciona con diversas interpretaciones del marxismo. El artículo de Critcher titulado "Structures, Cultures and Biographies", aunque se acerca a la definición de la subcultura, en términos cercanos al culturalismo, como normas de conducta particulares de un subgrupo social, como es el caso de los jóvenes delincuentes, se sitúa sin embargo en el contexto de la discusión de los marxistas británicos sobre las relaciones entre el determinismo estructural y la biografía personal. Según Critcher, el concepto de cultura, o de subcultura para el caso, puede ser el elemento mediador entre las estructuras y las biografías personales (ver un análisis más detallado en Zalpa Ramírez, 1993). Posteriormente, al participar como miembro del equipo que investigó el

vandalismo, abandonó completamente la definición de cultura como normas de conducta (Hall, Critcher *et al.*, 1978).

Hebdige, por su parte, después de su participación en el volumen colectivo sobre la subcultura juvenil (1976) en el que expone su trabajo sobre el significado del "estilo" *mod* (¿pachuco?, ¿dandy?) de vestir, siguió un camino teórico que lo llevó a relacionar el concepto de subcultura entendido como estilo de vida de los que llama grupos subordinados —teddy boys, mods, rockers, skinheads y punks (Hebdige, 1979:2)— con los conceptos de ideología y de hegemonía de autores como Althusser y Gramsci (Hebdige, 1979:1-19). Las subculturas de los grupos subordinados se interpretan como expresiones de resistencia a la hegemonía. Esta resistencia se da en el terreno de la lucha por los significados, pero la cultura no se define como significación, sino que más bien se habla de la significación de la cultura (*Id.*:3).

Willis (1976) contribuye al volumen colectivo con un ensayo acerca del significado cultural del uso de drogas. Pero en su estudio más conocido, *Aprendiendo a trabajar* (1988), en el que expone su investigación acerca del papel que juegan la contra cultura escolar y la cultura obrera en la elección de ser obreros que hacen los hijos de los obreros, apenas se detiene a definir la cultura como "experiencia vivida". La cultura de clase, escribe,

...no es un modelo neutral, ni una categoría 'mental', ni un sistema de variables enfrentado con la escuela desde el exterior. Comprende experiencias, relaciones y conjuntos de tipos sistemáticos de relaciones que no sólo establecen un conjunto de 'opciones' y 'decisiones' concretas en momentos concretos, sino que también estructuran de manera real y experimental (experiencially=experiencial, en el original. Paréntesis mío) la forma en que se realizan y definen en primer lugar esas "opciones" (p. 12).

Este concepto también se relaciona con el debate teórico imperante. Como experiencia vivida, la cultura se concibe como un concepto que rompe con las concepciones deterministas de algunas corrientes marxistas:

Esto es vital para mis propósitos, en los que la visión de lo 'cultural' no se reduce a un conjunto de estructuras internas transferidas (como ocurre en las nociones normales de socialización) ni al resultado pasivo de la acción de una ideología dominante (como en ciertos tipos de marxismo) sino que al menos en parte, es el resultado de la praxis humana colectiva (*Id.*: 15).

Después, en *Profane Culture* (1978) —el original de *Aprendiendo a trabajar* es de 1977—, esa vida real que es la cultura es considerada por Willis como algo que la teoría no puede representar adecuadamente, mientras que la observación participante y la etnografía se presentan

como los únicos métodos capaces no sólo de describir, sino de "capturar" realmente esa vida.

En general se puede concluir que el concepto de cultura no ocupó un lugar en los British Cultural Studies como un concepto teórico específico. Como lo dice Hall (1981a), el término se entendía como refiriéndose a todo un estilo de vida, aunque también se asociaba con las ideas, con las prácticas significativas y con los significados.

Esta asociación de la cultura con significados, significación, prácticas significantes, ideas, definiciones de la situación, procesos de etiquetación, textos y lectura de textos, etcétera, es una constante en la investigación,

...hablando en términos generales, se puede decir que los Cultural Studies se interesan por todo lo que es significativo, usualmente relacionado con las relaciones de poder (Gray y McGuigan, 1993:ix —traducción del autor).

Este interés, sin embargo, nunca llevó a la definición de la cultura como significado o como prácticas significantes, y tampoco al uso del término cultura como concepto teórico. Un claro ejemplo lo tenemos en la investigación realizada por algunos investigadores del CCCS (Hall, Critcher *et al.*, 1978) acerca de los asaltos con violencia. En la primera parte se trabaja con el concepto de "pánico moral", en el sentido de una construcción simbólica de la realidad a través de la imposición de una definición de la situación por parte de los medios de comunicación. Pero en la segunda se recurre a la teoría gramsciana del Estado como herramienta teórica explicativa, y la especificidad de lo simbólico se pierde.

En el contexto de un marxismo que se movía entre las concepciones de Althusser y de Gramsci, lo cultural y lo social se mencionaban, a veces, como vagos niveles de la estructura, relacionados de una manera, también vaga, con los niveles de lo económico, lo político y lo ideológico. En retrospectiva, es difícil entender la diferencia que hacían entre cultura e ideología, puesto que, como lo afirma Carey (1989):

Los estudios culturales británicos pueden describirse más fácilmente, y quizá más adecuadamente, como estudios ideológicos, ya que asimilan, en una variedad de formas más o menos complejas, la cultura a la ideología (p. 97—traducción del autor).

Desde el punto de vista metodológico, como observa Turner (1992a):

La estrategia teórica más reconocible y, probablemente, la más importante que desarrollaron los Cultural Studies, es la de "leer" los productos culturales, las prácticas sociales y hasta las intuiciones como "textos" (p. 87),

pero la "lectura" se realizó adoptando y adaptando, libremente, el concepto de 'connotación' propuesto por Barthes, lo que dio lugar a la crítica de Buscombe (citado por Woolcott, 1982:101), quien dice que ese concepto se usó como una especie de "asociación espontánea". Los únicos intentos de usar métodos formales para la interpretación del sentido en el terreno de los estudios culturales —no estoy familiarizado con el terreno de la crítica literaria— son las investigaciones de McRobbie (1978) y Williamson (1978). McRobbie intenta demostrar la conveniencia de utilizar ciertos códigos para la interpretación de Jackie, una revista dedicada a las jóvenes adolescentes, y Williamson emplea, en parte, el método de Lévi-Strauss para interpretar el sentido de los anuncios publicitarios. *Screen*, por su parte, dedica un volumen doble —correspondiente a los números 1 y 2 de 1973— a la semiótica del cine publicando textos de Todorov, Kristeva y Metz, con el objetivo de explorar la posibilidad de considerar las películas como textos. Pronto, sin embargo, en el número 1 de 1974, este camino se cerró definitivamente, como política editorial, con el argumento de que esa metodología era formalista. La oposición estructural, se dijo, no puede reflejar la lucha de clases.

Poco después, Hall publicó su influyente *Encoding/decoding* (1980), que llevó el interés de los investigadores al campo de los estudios de audiencia desde una perspectiva etnográfica (Brunt, 1992), y en las páginas de *Screen* Mulvey (1975) publicó el también influyente artículo "Visual Pleasure and Narrative Cinema", que orientó las investigaciones sobre el cine al terreno del estudio del placer desde un punto de vista psicoanalítico. De esta manera se abandonó el estudio de la significación como orientación preponderante, y los métodos ligados a la semiótica se abandonaron sin haber sido puestos a prueba.

Los Cultural Studies

Uso ahora la expresión Cultural Studies, sin el calificativo de *british*, para referirme a la situación actual, cuando los estudios culturales, ésta particular versión para el estudio de lo social surgida en Gran Bretaña, se han extendido por todos los países de habla inglesa y, más recientemente, en algunos países del norte de Europa, como Finlandia, Noruega, Suecia y Dinamarca.

Pero para definir lo que son los Cultural Studies me topo con el mismo problema que refieren Grossberg, Nelson y Treichler porque, por una parte, no puede decirse simplemente que son "estudios culturales" o "estudios de la cultura" pues mientras que estos estudios se hacen por

todas partes, no puede decirse que todos son Cultural Studies. Es significativo a este respecto que en el último congreso internacional que se llevó a cabo en Tampere, Finlandia, con el título de *Crossroads in Cultural Studies*, no sólo no hubo representantes de países como Francia, aunque se mencionara y se citara a Bourdieu, o de Italia cuya influencia es importante en los estudios culturales que se hacen en México, o de Latinoamérica en general, sino que, además, una ponencia —de Roman Horak, miembro del Instituto de Estudios Culturales de Viena— que tuvo como título “¿Por qué no hay Cultural Studies en Alemania y Austria? (“Cultural Studies in Germany and Austria. Why is there no Such a Thing?”) (Horak, 1996), usó como parte de la explicación de esta ausencia la fuerte influencia de la escuela de Frankfurt en los estudios culturales que se realizan en esos países, lo cual haría pensar en una orientación que establecería los límites teóricos que permitieran discriminar lo que son, y lo que no son, los Cultural Studies. Pero por otra parte, también en este congreso, como en el de Illinois, no hubo una preocupación compartida por la precisión teórica, aunque Paul Willis (1996) hizo un llamado a regresar a la definición de la cultura como un “estilo de vida total” (“a whole way of life”).

Regresando al Congreso de Illinois, vale la pena citar extensamente las palabras de Grossberg, Nelson y Treichler, de la introducción a la edición de las ponencias que se presentaron en el Congreso de Illinois porque, en mi opinión, dejan ver de una manera muy clara el estado en que se encuentran en la actualidad los Cultural Studies:

El campo de los estudios culturales experimenta... un crecimiento internacional sin precedentes... es en la actualidad una alquimia que toma elementos de muchos de los mayores campos teóricos de las últimas décadas, del marxismo y el feminismo al psicoanálisis, el posestructuralismo y el posmodernismo. (...) los estudios culturales... no cuentan con una metodología propia, ni con un enfoque estadístico, etnometodológico o textual que puedan llamar suyo. Su metodología, ambigua desde el principio, puede más bien considerarse como un bricolage. (...) Stuart Hall ha escrito que los estudios culturales “no son algo único”... pero nosotros creemos que es importante cómo se definen y se conceptualizan. Porque si la pregunta acerca de “qué son realmente los estudios culturales” no puede tener una respuesta adecuada para todos los tiempos y lugares, nosotros creemos que, en cada contexto, los estudios culturales no pueden ser tampoco “cualquier cosa” (Grossberg, Nelson y Treichler, 1992:1-3—traducción del autor).

Este Congreso, como después el de Tampere, dejó ver la gran diversidad de los Cultural Studies, sus preocupaciones políticas y prácticas, su antidisciplinarietà, su mezcla, y a veces carencia, de metodologías y, lo que a mí me parece que es lo más importante, su falta de propues-

tas para definir teóricamente el concepto de cultura (ver, como excepción, Zalpa Ramírez, 1996), lo que no sólo hace que los estudios culturales sean casi "cualquier cosa", sino también que ese concepto no tenga potencial teórico explicativo.

Mi propuesta no va en la dirección del establecimiento de límites empíricos que excluyan unos temas a favor de otros, ni en la dirección del establecimiento de fronteras disciplinares. Lo que sostengo es que solamente un concepto bien definido teóricamente, que no sea "lo que cada quien quiera" (Kuhn, 1977:459), puede servir de guía para la investigación empírica y puede ser discutido fructíferamente. Puede, incluso, servir para orientar las prácticas políticas.

El problema que Grossberg, Nelson y Treichler enfrentaron para organizar los temas de las ponencias del Congreso de Illinois es solamente una dificultad menor. Otro problema más grave es la duda que queda acerca de si todo lo que se presentó como Cultural Studies puede ser, efectivamente, considerado como Cultural Studies. Es el caso, por poner unos ejemplos, del estudio de Berland (1992) acerca de los espacios en que se contemplan o se escuchan las obras de arte y su relación con el desarrollo tecnológico; o la proclama, que no estudio, de que el trabajo pedagógico debe comprometerse con la solidaridad, la libertad y la democracia, que hace Giroux (1992); o la discusión de Turner (1992b) acerca del espacio y el tiempo que se le dedica al cine australiano en Australia, en comparación con el que se le dedica al cine estadounidense, que más bien parece una cuestión de política cultural, etc. En Tampere la situación no fue diferente, como lo ejemplifican las ponencias, por mencionar algunas, de Akseli Virtanen (1996): "Economía de la organización", en la que expone la importancia actual de la organización económica de nuestras actividades diarias; la de Mark Gottdiener (1996): "Aprendiendo desde las Vegas II: La teoría urbana y el desarrollo de la ciudad temática", en la que argumenta la necesidad actual de desarrollar la teoría urbana; la de Alexander Chvorostov, de la academia rusa de educación, "Superación y reproducción de la enajenación en las políticas educativas postsocialistas", en la que discute la política educativa rusa. Para terminar con los ejemplos, una ponencia interesante es la de Joyce Canaan: "Mi poder/su conocimiento: disciplinando a los estudiantes de estudios culturales a través de la graduación", acerca de las relaciones de poder y de los mecanismos que se usan en la universidad para disciplinar a los estudiantes de Cultural Studies, con el objetivo de sugerir prácticas docentes alternativas. Esta ponencia sugiere preguntas como las siguientes: ¿hay algunos objetos empíricos que, como la educación —o el cine en el caso de la ponencia de Turner en Illinois— son

esencialmente "culturales", de tal manera que cualquiera que sea la perspectiva desde la que aborde su estudio éste puede ser considerado como Cultural Studies? ¿O se requiere, y basta, que la educación se refiera específicamente a los estudios y a los estudiantes de Cultural Studies? ¿El estudio de las relaciones de poder en la educación puede considerarse como Cultural Studies porque se refiere a la educación de los Cultural Studies? ¿O cualquier estudio de relaciones de poder puede considerarse como Cultural Studies? Preguntas como éstas pueden plantearse acerca de un buen número de las ponencias de ambos congresos, el de Illinois y el de Tampere.

Pero lo más grave es que no hubo en los congresos mencionados, ni hay en la literatura reciente, ningún debate en torno al concepto de cultura, y que se empiece a olvidar la relación de los Cultural Studies con una teoría general de la acción que, como en los orígenes de los Estudios Culturales Británicos, debata en torno a temas como la determinación y la práctica activa del sujeto. Lo mismo percibe Bennet (1992) cuando dice que el término Cultural Studies

...funciona en gran parte como un término de conveniencia para designar un vasto campo de posiciones teóricas y políticas... (los Cultural Studies) deben revisarse en tres aspectos cruciales: su definición de cultura; su compromiso, como quiera que se entienda, teórico y político con el concepto gramsciano de hegemonía; y la teoría de la acción (pp. 23,24—traducción del autor).

El mismo Hall (1992), quien siempre ha sostenido la necesidad de mantener abierto el campo de los estudios culturales, propone la necesidad de un cierre arbitrario que dé lugar a un debate teórico que no puede ser sino positivo para el desarrollo de los Cultural Studies. Esta aparente contradicción puede resolverse si se diferencia el cierre teórico de un campo, que tiene que ver con la necesaria precisión que puede dar pie al debate, del cierre empírico que excluiría, como principio, algún tema que supuestamente no podría ser considerado desde el punto de vista de las teorías de la cultura. Slack y Whitt (1992) y McRobbie (1992), en el Congreso de Illinois, se pronunciaron por la necesidad de una definición de los estudios culturales en relación con una teoría general de la acción, en cuyo marco se especificara el enfoque particular de lo cultural en el estudio de la realidad social, al mismo tiempo que se relacionara con otras perspectivas teóricas. No obstante estos llamados, sin embargo, ni las ponencias, ni las discusiones que siguieron a su presentación tocaron este tema.

Lo que prevaleció en el congreso de Illinois fueron las preocupaciones políticas, éticas y prácticas, particularmente bajo la forma de pre-

guntas acerca de la relación de los estudios culturales con los problemas sociales, y de dudas acerca del papel de los intelectuales en la sociedad, y de su relación con los grupos subordinados:

Los desarrollos teóricos se combinan con un sentido de urgencia política, planteando a los estudios culturales lo que se esperaría de ellos: un modo de análisis comprometido y que no busca la verdad, sino el conocimiento y la comprensión como un medio práctico y material de comunicarse con los grupos y movimientos subordinados y de ayudarlos a potencializarse (McRobbie, 1992: 722—traducción del autor).

Lo que a mí (Radway) me preocupa es que no estoy segura de que tú (Brunt) hayas planteado las preguntas más difíciles. Si este es el caso, y si las audiencias que construimos por medio de nuestras prácticas discursivas desarrollan su propia conciencia política por medio de su compromiso con el texto, entonces ¿para qué nos necesitan? (Brunt, 1992:78—traducción del autor).

Los discusiones metodológicas también estuvieron ausentes. Solamente una ponencia (Clifford, 1992) trató este tema directamente, mientras que en otras se notó una confusión, que no es reciente, entre el estructuralismo como desafío epistemológico al atomismo, y el estructuralismo como desafío teórico al enfoque cultural (Slack y Whitt, 1992). Quizá esta falta de atención al método se deba a que, como lo dice Griswold (1992), el debate metodológico es infructuoso si no se relaciona con un proceso de clarificación teórica.

Sin embargo, la mayoría de las ponencias retruvieron, al menos indirectamente, alguna relación con el campo del significado, de la lectura de lo social como un texto, de las prácticas significativas, etcétera, en relación con otros enfoques en el estudio de lo social. Como lo sugiere Hall (1992),

Siempre hay algo descentrado en relación con el medio de la cultura, que tiene que ver con el lenguaje, con la textualidad, con la significación, y que siempre escapa a los intentos por relacionarlo, directa e inmediatamente, con otras estructuras. Y, sin embargo, al mismo tiempo, la sombra, la impronta, la huella, de esas otras formaciones, de la intertextualidad de los textos en sus posiciones institucionales, de los textos como fuentes de poder, de la textualidad como sitio de la representación y de resistencia, no pueden nunca ser borradas de los estudios culturales” (p. 284—traducción del autor).

Queda la sospecha de que la significación, la textualidad, la intertextualidad y el lenguaje no pueden ser borrados porque no son sólo medios, sino el corazón mismo de los estudios culturales. El trabajo teórico para definir el concepto de cultura en el marco de una teoría general de

la acción no debe ser necesariamente, como lo teme Hall (*ibid.*), un discurso equiparable a la "voz del amo" (p. 278) o una etérea "lucha con los ángeles" (p. 280) que se olvide de los problemas sociales. Por una parte, solamente un esfuerzo de clarificación teórica puede dar lugar a un debate fructífero, que no sólo no cierre, sino que incluso amplíe las fronteras de los estudios culturales. Pero, por otra, como el mismo Hall había admitido cuando dirigía el Centro de Birmingham, la clarificación teórica es una necesidad no sólo para la investigación empírica, sino también la forma concreta que los académicos tenemos, como académicos, de contribuir a la solución de los problemas sociales prácticos. ¿De qué otra forma podemos responder, como estudiosos de la cultura, a la interpelación de Hall (*ibid.*):

Ante la urgencia de la gente que se muere en las calles, ¿cuál, en nombre de Dios, es el sentido de los estudios culturales?
(p. 284—traducción del autor).

Notas y referencias bibliográficas

- Alexander, Jeffrey C. and S. Seidman (eds) (1990). *Culture and Society. Contemporary Debates*. Cambridge Mass.: Cambridge University Press.
- Bennet, Tony (1992) "Putting Policy into Cultural Studies", en Grossberg, Nelson and Treichler (eds) *Cultural Studies*. New York, London: Routledge, 23-37.
- Berland, Jody (1992) "Angels Dancing: Cultural Technologies and the Production of Space", en Grossberg, Nelson and Treichler (eds) *Cultural Studies*. New York, London: Routledge, 38-55.
- Boudon, Raymond (1968). *À quoi sert la notion de structure*. Paris: Gallimard.
- Browne, Ray B. (1975). "Can Opener". *Journal of Popular Culture*, 9.2, 353-354.
- (1984). "Popular Culture as the New Humanities". *Journal of Popular Culture*, 17.4, 1-8.
- Brunt, Rosalind (1992) "Engaging with the Popular: Audiences for Mass Culture and What to Say about Them", en Grossberg, Nelson and Treichler (eds) *Cultural Studies*. New York, London: Routledge, 69-80.
- Canaan, Joyce (1996) "My Power/Your Knowledge: Disciplining Cultural Studies Students Through Grading", in Ruuska Petri and Marko Valo (eds) *Abstracts. Crossroads in Cultural Studies*, July 1-4, 1996. Tampere, Finland. Tampere: Tampereen Yliopisto.
- Carey, James (1989). *Communication and Culture. Essays on Media and Society*. Boston: Unwin Hyman.
- Chvorostov, Alexander (1996) "Overcoming and Reproduction of Alienation in Postsocialist Education Policies", in Ruuska, Petri and Marko Valo (eds) *Abstracts. Crossroads in Cultural Studies*, July 1-4, 1996. Tampere, Finland. Tampere: Tampereen Yliopisto, 38.
- Clifford, James (1992) "Traveling Cultures", in Grossberg, Nelson and Treichler (eds) *Cultural Studies*. New York, London: Routledge, 96-116.
- Critcher, Chas (1976) "Structures, Cultures and Biographies", in Hall, S. and T. Jefferson (eds), *Resistance Through Rituals. Youth Subcultures in Post-war Britain*. London, Melbourne, Sidney: Hutchinson-CCS, 167-173.
- Easthope, Anthony (1991a). *Literary into Cultural Studies*. London, New York: Routledge.
- Geist, Christopher D. (1980). "Popular Culture, the Journal and the State of the Study: a Sequel". *Journal of Popular Culture*, 13.3, 389-403.
- Giménez Montiel, Gilberto (1987). "La problemática de la cultura en las ciencias sociales", en Giménez Montiel (ed). *La teoría y el análisis de la cultura*. México: SEP, U. de G., COMECOS, 15-72.
- Giroux, Henry A. (1992) "Resisting Difference: Cultural Studies and the Discourse of Critical Pedagogy", en Grossberg, Nelson and Treichler (eds) *Cultural Studies*. New York, London: Routledge.

- Gottdiener, Mark (1996) "Learning from Las Vegas II: Urban Theory and the Development of Themed City", en Ruuska Petri and Marko Valo (eds) *Abstracts. Crossroads in Cultural Studies*, July 1-4, 1996. Tampere, Finland. Tampere: Tampereen Yliopisto, 53.
- Gray, Ann and Jim McGuigan (eds) (1993). *Studying Culture. An Introductory Reader*. London: Edward Arnold.
- Griswold, Wendy (1992) "The Sociology of Culture: Four Good Arguments (and One Bad One)". *Acta Sociológica*, 35.4, 323-328.
- Grossberg Lawrence, Nelson Cary and Treichler Paula (1992). "Cultural Studies: An Introduction", en Grossberg, Nelson and Treichler (eds), *Cultural Studies*. New York, London: Routledge, 1-22.
- Hall, Stuart and Tony Jefferson (eds) (1976), *Resistance Through Rituals. Youth Subculture in Post-war Britain*. London, Melbourne, Sidney: Hutchinson-CCS.
- Hall, Stuart, Chas Critcher, Tony Jefferson, John Clarke and Brian Roberts (1978). *Policing the Crisis. Mugging, the State, and Law and Order*. London: MacMillan.
- Hall, Stuart (1980) "Cultural Studies and the Centre: Some Problematics and Problems", en Hall, Hobson, Lowe and Willis (eds) *Culture, Media, Language*. London, Melbourne, Sidney: Hutchinson.
- (1981a). "Cultural Studies: Two Paradigms", in Bennet, Martin, Mercer and Woollacott (eds). *Culture, Ideology and Social Process. A Reader*. London: B.T. Badsford Ltd. and The Open University Press, 19-37.
- (1981b). "Notes on Deconstructing the 'Popular' ", in Samuel R. (ed). *People's History and Socialist Strategy*. London: Routledge and Kegan Paul, 227-240.
- (1992). "Cultural Studies and its Theoretical Legacies", en Grossberg, Nelson and Treichler (eds), *Cultural Studies*. New York, London: Routledge, 277-294.
- Hebdige, Dick (1976) "The Meaning of Mod", en Hall, Stuart and Tony Jefferson, *Resistance Through Rituals. Youth Subcultures in Post-war Britain*. London, Melbourne, Sidney: Hutchinson-CCS, 87-98.
- (1979) *Subculture. The Meaning of Style*. London: Methuen.
- Herpin, N. (1976). *Les sociologues Américains et le siècle*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Hogart, R. (1957). *The Uses of Literacy. Aspects of Working-Class Life, with Special References to Publications and Entertainments*. London: Chatto and Windus Ltd.
- Horak, Roman (1996) "Cultural Studies in Germany and Austria. Why is there no Such a Thing?", en Ruuska Petri and Marko Valo (eds) *Abstracts. Crossroads in Cultural Studies*, July 1-4. Tampere, Finland. Tampere: Tampereen Yliopisto, 66.
- Kuhn, Thomas S. (1977) "Second Thoughts on Paradigms", en F. Suppe (ed.) *The Structure of Scientific Theories*. Urbana: University of Illinois Press.
- Lohof, Bruce A. (1973). "Popular Culture: The Journal and the State of the Study". *Journal of Popular Culture*, 6.3, pp. 292-300.

- McGuigan, Jim (1992). *Cultural Populism*. London, New York: Routledge.
- McRobbie, Angela (1992) "Post Marxism and Cultural Studies: A Post-script", en Grossberg, Nelson and Treichler (eds) *Cultural Studies*. New York, London: Routledge, 719-730.
- Merton, Robert K. (1964) *Teoría y estructura sociales*. México: FCE.
- Munch, Richard and Neil J. Smelser (eds) (1992). *Theory of Culture*. Berkeley, Los Angeles, Oxford: University of California Press.
- Mulvey, Laura (1975). "Visual Pleasure and Narrative Cinema". *Screen*, 16.3, 6-18.
- Rollin, Roger B. (1975). "Against Evaluation: The Role of the critic of Popular Culture". *Journal of Popular Culture*, 9.2, 355-363.
- Samuel R. (ed) (1981) *People's History and Socialist Theory*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Slack, Jennifer and Laurie Anne Whitt (1992) "Ethics and Cultural Studies", en Grossberg, Nelson and Treichler (eds) *Cultural Studies*. New York, London: Routledge, 571-592.
- Thompson, E.P. (1968). *The Making of the English Working Class*. London: Penguin.
- Turner, Graeme (1992a). *British Cultural Studies. An Introduction*. New York, London: Routledge.
- (1992b) " 'It works for Me' : British Cultural Studies, Australian Cultural Studies, Australian Film", en Grossberg, Nelson and Treichler (eds) *Cultural Studies*. New York, London: Routledge, 640-653.
- Virtanen, Akseli (1996) "Economy of Organization" en Ruuska Petri and Marko Valo (eds). *Abstracts. Crossroads in Cultural Studies*, July 1-4, 1996. Tampere, Finland. Tampere: Tampere Yliopisto.
- Williams, Raymond (1961). *Culture and Society*. London: Penguin.
- (1965). *The Long Revolution*. London: Penguin.
- Willis, Paul (1976) "The Cultural Meaning of Drug Use", en Hall, Stuart and Tony Jefferson, *Resistance Through Rituals. Youth Subcultures in Post-war Britain*. London, Melbourne, Sidney: Hutchinson-CCS, 106-118.
- (1978) *Profane Culture*. London: Routledge and Kegan Paul.
- (1988) *Aprendiendo a trabajar*. Madrid: Akal.
- (1996) "EthnoCS", en Ruuska Petri and Marko Valo (eds) *Abstracts. Crossroads in Cultural Studies*, July 1-4, 1996. Tampere, Finland. Tampere: Tampere Yliopisto.
- Woolacott, Janet (1982) "Messages and Meanings", en Gurevitch, Bennet, Currant and Woolacott (eds) *Culture, Society and the Media*. London, New York: Routledge.
- Zalpa Ramírez, Genaro (1993) "La delincuencia juvenil: estructuras, sociabilidad y biografía". *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, XIV.55, 119-138.
- (1996) "Culture as meaning: A Theory of Culture Within a General Theory of Action", en Ruuska Petri and Marko Valo (eds) *Abstracts. Crossroads in Cultural Studies*, July 1-4, 1996. Tampere, Finland. Tampere: Tampere Yliopisto.